

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA.

CANTO DE ENTRADA

Ciudadanos del cielo,
moradores de la casa de Dios,
caminamos hacia el Padre
en el Señor, por el Espíritu.

1. Caminamos hacia el monte de Sión,
A la ciudad del Dios viviente,
A la Jerusalén celestial.

CANTO DE OFERTORIO

Por los niños que empiezan la vida,
por los hombres sin techo ni hogar,
por los pueblos que sufren la guerra
te ofrecemos el vino y el pan.

**Pan y vino sobre el altar
son ofrenda de amor.
Pan y vino serán después
tu cuerpo y sangre, Señor. (bis)**



AVISOS PARA LA SEMANA

- El Próximo sábado, día 15, celebraremos la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María a los cielos. Es día de precepto. Celebramos la Pascua de la Santísima Virgen María. Las Misas serán como los domingos.
- La colecta de Cáritas del pasado domingo fue de 830 euros. Gracias por vuestra generosidad.

www.santotomasdevillanueva.parroquias.net

CANTO DE COMUNIÓN

Antes de ser llevado a la muerte,
viendo Jesús su hora llegar,
manifestó su amor a los hombres,
como no hiciera nadie jamás.

Toma en sus manos pan y les dice:
"Esto es mi cuerpo, todos comed".
Y levantó la copa de vino:
"Ésta es mi sangre que os doy a beber".

Cuerpo bendito, que se reparte,
por mil caminos, hecho manjar.
Buscas a todos para sanarlos,
Tú le devuelves al hombre la paz.

CANTO DE DESPEDIDA

Humilde nazarena, ¡Oh, María!
Blancura de azucena, ¡Oh, María!
Salve, Madre virginal.
Salve, Reina celestial.

Salve, salve, salve, María.



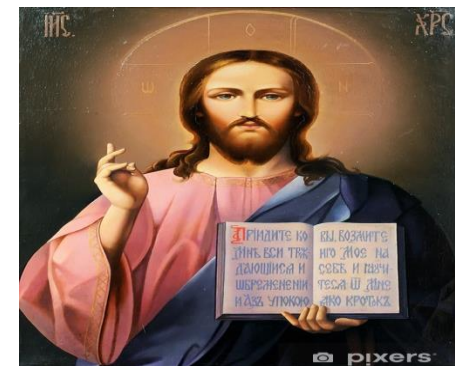
CORAZÓN AGUSTINIANO
Boletín litúrgico dominical.
Parroquia Santo Tomás de Villanueva.
Agustinos Recoletos. Granada. Tlf. 958 095807

XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 9 de AGOSTO de 2020

ORACIÓN DE LOS FIELES

Desde la confianza que nos da sabernos hijos,
presentamos a Dios nuestro Padre las
necesidades de la Iglesia, las del mundo y las
nuestras propias.

- 1.- Por la Iglesia: para que, en medio de las aguas revueltas que pretenden apartarla de la realidad del mundo, sepa actuar con decisión mirando al futuro confiada siempre en Cristo. R. al S.
- 2.- El Señor no está en el terremoto de los que siembran temor y provocan dificultades en el desarrollo de las personas y de los pueblos: para que los gobernantes no cejen en su empeño obligado de dar vida a sus pueblos. R. al S.
- 3.- El Señor no está en el rayo y en el trueno de la ira y la venganza: para que todos y cada uno de nosotros colaboremos con responsabilidad en el servicio y atención de quienes más sufren y sus gritos sean escuchados. R. al S.
- 4.- El Señor está en la suave y agradable brisa de quienes tratan de hacer el bien y llevar alegría a sus familias y comunidades: para que permanezca cercano a ellos y les dé fortaleza. R. al S.
- 5.- Por nosotros y nuestra comunidad parroquial: para que no nos hundamos en nuestros problemas; si nos agarramos con fuerza a la mano de Cristo, como Pedro, en él encontraremos la fortaleza necesaria. R. al S.



MONICIÓN DE ENTRADA

Sed todos bienvenidos. En plena canícula veraniega, nos reunimos en torno al altar, en este décimo noveno domingo del Tiempo Ordinario, y lo hacemos con hambre de pan celestial; deseosos de escuchar y alimentarnos con el mensaje de la Palabra. Palabra que nos presenta a Jesús, -rostro visible de Dios-, como garantía y poder suficientes para transformar las situaciones difíciles de las madrugadas tormentosas de la vida. Y nos ofrece su modelo de actividad: siempre acompañada de sus tiempos de oración a solas. Lección para no olvidarla: es en la paz de un susurro, de una tenue brisa, en la paz de una oración sosegada, donde buscaremos a Dios que se manifiesta en lo pequeño y en lo sencillo.

Lectura del primer libro de los Reyes. **1 Re 19, 9a. 11-13a**

EN aquellos días, cuando Elías llegó hasta el Horeb, el monte de Dios, se introdujo en la cueva y pasó la noche. Le llegó la palabra del Señor, que le dijo:

«Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor».

Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor.

Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva.

Salmo responsorial

Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 (R/: 8)

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

V/. Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está ya cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. **R/.**

V/. La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. **R/.**

V/. El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. **R/.**



Lectura del santo Evangelio según san Mateo. **Mt 14, 22-33**

DESPUÉS de que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.

Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida:

«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

Pedro le contestó:

«Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua».

Él le dijo:

«Ven».

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

«Señor, sálvame».

Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:

«Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?».

En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo:

«Realmente eres Hijo de Dios».



Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos. **Rom 9, 1-5**

HERMANOS:

Digo la verdad en Cristo, no miento —mi conciencia me atestigua que es así, en el Espíritu Santo—: siento una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón; pues desearía ser yo mismo un proscrito, alejado de Cristo, por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne: ellos son israelitas y a ellos pertenecen el don de la filiación adoptiva, la gloria, las alianzas, el don de la ley, el culto y las promesas; suyos son los patriarcas y de ellos procede el Cristo, según la carne; el cual está por encima de todo, Dios bendito por los siglos. Amén.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén